

Grande alegría causó en Florencia esta noticia: la república le decretó las *iluminaciones* (1) públicas durante tres días y tres noches.

Américo hizo al servicio del rey Emmanuel de Portugal otros tres viajes al nuevo mundo, de los que, como del primero, escribió la relación. Muchas copias de estos viajes fueron enviadas por él á Pedro Soderini, gonfaloniero perpétuo de Florencia que mandó hacer de ellas nuevas copias, y las repartió en toda la Toscana: de ahí la inmensa popularidad de Américo Vesputio, y el triunfo de su nombre sobre el de Colon.

Pareció este triunfo tan injusto al Consejo real de Indias, que en 1508 decretó que el nuevo continente se llamase Colombia; pero era demasiado tarde: el nombre de América habia prevalecido.

El último viaje del navegante florentino se verificó hácia 1512: hecho este viaje, volvió á Lisboa, donde murió colmado de riquezas y de gloria.

Colon, desheredado de su sublime padrinazgo, habia pasado una parte de su vida preso y habia muerto en la miseria.

CASA DE GALILEO

Siguiendo del lado de Saint-Gorges, se encuentra una casita pobre, con el número 1600, que al primer aspecto no difiere en nada de las casas del pueblo bajo de

(1) Las iluminaciones eran una recompensa pública: la señoría decretaba las iluminaciones, y por orden del gonfaloniero se iluminaba por un tiempo mas ó menos largo, el palacio de los que habian merecido aquella distincion.

Florencia: únicamente que cuando se la mira se lee encima de su puerta la inscripción siguiente:

Qui ove abito Galileo,
non sdognó piégarse alla potenza dil genio
la maestá di Fernando II de Médici.

Lo que quiere decir: «Aquí, donde habitó Galileo, la magestad de Fernando II de Médicis no se desdenó de inclinarse ante el poder del genio.»

En efecto, en aquella casa es donde murió Galileo, el año en que nació Isaac Newton, como él mismo habia nacido el año en que murió Miguel Angel Buonarotti.

Galileo era de familia patricia. Diez y ocho de sus antepasados se habian sentado en la silla de los priores. El primero que habia ejercido este cargo en 1372, era Nicolás de Bernard.

Por una estraña predestinacion heráldica, las armas de los Galileo eran de oro, con una escala de gules colocada en barra: escala de Jacob, con ayuda de la cual el ilustre astrónomo debia escalar el cielo.

Galileo nació en Pisa. Su padre quiso dedicarle á la medicina: su destino le guió. Entre su Galeno y su Hipócrates ocultaba un Euclides, y un día que se paseaba en aquel magnífico Domo de Pisa, obra maestra de Bu-chetto, observó el movimiento de una lámpara colgada en la bóveda, calculó la duracion de sus oscilaciones, é inventó el péndulo.

Otro día oyó contar que un holandés habia presentado al conde Mauricio de Nassau un instrumento que aproximaba los objetos. Al punto Galileo se pone á trabajar para buscar el mismo descubrimiento, calcula la direccion de los rayos luminosos en vasos esféricos de diferentes formas, llega al resultado de que ha oido

hablar, y á la mañana siguiente presenta al senado de Venecia, que le ha nombrado profesor en Pádua, un instrumento que es nada menos que el telescopio.

Entonces, á medida que Galileo se hace célebre, se levanta la envidia: se le concede la perfeccion, pero no el invento:

— Está bien, responde Galileo; yo no he inventado el telescopio, pero yo le volveré hácia el cielo.

Galileo hizo lo que habia dicho, y vió entonces lo que nadie habia visto: vió en lo mas alto del cielo dos myriadas de estrellas hasta entonces desconocidas: las Nebulosas, la via Láctea, Júpiter y sus cuatro satélites, Venus y sus fases; la luna, en fin, esa otra tierra con sus lagos, sus valles y sus montañas. El mismo Saturno se le aparece alguna vez bajo la forma de un simple disco, alguna vez acompañado de dos planetas pequeños; pero el instrumento todavia incompleto, hace traicion á su autor, y es á otro á quien está reservado el descubrimiento del misterioso anillo que envuelve al planeta en su círculo de llamas.

Entonces los críticos de la época redoblaron los insultos; se niega que Galileo pueda ver verdaderamente lo que decia haber visto; se comparan sus descubrimientos al viage quimérico de Astolfo, y un predicador toma por testo de su sermón: *Viri Galilei, quid statis aspicientes in cœlum?* Todos los que tenian la vista corta aplaudieron el lujo de la sátira y los insultos del predicador, y fué cosa decidida que Galileo estaba loco.

En fin, un dia Galileo osa avanzar, despues de Copérnico, hasta decir que era inmóvil el sol y que la tierra era la que giraba á su alrededor.

Esta vez no fué la crítica la que le salpicó de tinta, no fué un predicador el que le acribilló á citas, fueron los prelados que le declararon herege. Galileo, condu-

cido delante de un tribunal, puesto en el tormento de la cuerda, se vió obligado á confesar que la tierra era inmóvil y que era el sol el que giraba.

El 22 de junio de 1632 fué cuando se dió al mundo este grande ejemplo de la infalibilidad de las cosas humanas. Galileo septuagenario, mutilado por la tortura, con la cuerda al cuello y una vela en la mano, fué llevado delante del tribunal. Allí se le hizo poner de rodillas, y se le dictó esta abjuracion que repitió testualmente:

« Yo Galileo, á los setenta años de mi edad, estando constituido prisionero, y de rodillas delante de VV. Eminencias, teniendo delante de los ojos los Santos Evangelios que toco con mis propias manos, abjuro maldigo y detesto el error y la heregia del movimiento de la tierra. »

Despues, acabada esta espiacion, se hicieron quemar sus libros por el verdugo; se le condenó á prision perpétua, y se le ordenó, para reconciliarse con el cielo que él habia trastornado, recitar una vez por semana los siete salmos de la penitencia.

Y mientras se le leía aquella sentencia que no escuchaba, Galileo golpeaba la tierra con el pie, repitiendo por lo bajo: *E pur si muove.*

La prision de Galileo duró catorce meses. Entonces tenia setenta y un años: se tuvo al fin piedad del anciano arrepentido, y se le permitió ir á morir donde mejor le pareciese, con condicion de que no escribiera, que no enseñaria mas, y que no volveria á pensar.

Galileo se retiró á Florencia.

Entonces, despues de la persecucion de los hombres, vino la prueba del Señor. Como si Dios hubiese querido castigarle por su temeridad, hirió con la ceguera

aquella mirada de águila que habia descubierto manchas en el sol.

En fin, el 9 de Enero de 1642, diez años despues de su abjuracion y seis despues de su ceguera, Galileo murió de una fiebre lenta, en aquella pequeña casa de la costa, convertida hoy en una romería, como Rávena y como Arqua.

Es verdad que algunos veinte años despues de su muerte, se construyó para Galileo una especie de panteon que tiene la pretension de ser un monumento, y que encontraremos en la iglesia de santa Croce.

Medio que la posteridad ha encontrado para pagar su deuda con respecto á él.

CASA DE MAQUIAVELLO

En la via de Guicciardini, con el número 454, se eleva una casita de tres pisos, de modesta y sencilla apariencia, delante de la cual el estrangero pasaría sin detenerse si no llamase su atencion al primer golpe de vista esta palabras :

« Casa ove visse Niccolo Machiavelli, é si mori el 22 giugno, 1527, d'anni 58, meses 8 é giorni 19. »

« Casa en la que vivó Nicolás Maquiavelo, y donde murió el 22 de junio de 1527, á la edad de 58 años, 8 meses y 19 dias. »

La familia de Maquiavelo era de las mas nobles y mas antiguas : su origen se remonta al año 850 á los antiguos marqueses de Toscana. Los Maquiavelo habian sido señores de Montespertoli ; pero prefiriendo sin duda á su pequeño principado la cualidad de ciudadanos de Florencia, se sometieron de buen grado á las leyes de una

república que debia escribir mas tarde en sus estatutos que se podria ser declarado noble por el crimen de estupro, de latrocinio, de envenenamiento, de incesto y parricidio.

Desterrados como Güelfos despues de la batalla de Monteperto, asi como los parientes de Dante, volvieron á entrar en su patria el 11 de Noviembre de 1266, despues de la victoria de Cepparano, ganada por Cárlo de Anjou, sobre Manfredo. Desde esta época su rehabilitacion fué completa y se cuentan entre los antepasados de Maquiavelo, diez gonfaloneros de justicia, y cincuenta y tres priores.

Niccolo nació en Florencia el 3 de Mayo de 1469, de Bernardo Maquiavelo, tesorero de la Marca de Ancona, y de Bartolommea Nelli, de los condes de Borgo-Nuovo. Perdió á su padre á los diez y seis años : pero su madre redoblando por él su afeccion y sus sacrificios le rodeó de cuidados tan tiernos y tan interesantes, que no tardó en recoger los frutos que produjeron. Colocado, hácia 1494 cerca de Marcello, Virginio Adriani, Niccolo dejó vislumbrar prematuramente los primeros destellos de aquel genio que debia abarcar todos los ramos del saber humano. Poeta, filósofo, crítico, historiador, publicista, diplomático, ningun titulo faltará á su gloria, ninguna aureola á su frente. A los veinte y nueve años fué nombrado sobre cuatro contrincantes canciller de la señoría, y un mes despues se le encargó servir en el consejo de los Diez en cualidad de secretario.

En el espacio de catorce años fué enviado dos veces como embajador á la córte de Roma ; otras dos cerca del emperador, y cuatro á la córte de Francia. Encargado de las mas delicadas misiones cerca de César Borjia, del príncipe de Piombino, de la condesa de Forli, del marqués de Mántua, de las repúblicas de Siena y de

Venecia, concluyó tratados, desbarató complots y levantó ejércitos. Su reputación se extendió rápidamente en Italia y llegó al extranjero. Nadie se atrevía á decidir un negocio de alguna importancia sin consultarle, y el secretario florentino fué bien pronto proclamado y temido como el político mas grande de su tiempo.

Pero si su elevación había sido brillante y rápida, jamás hubo caída mas repentina y profunda. En 1512, habiendo vuelto á entrar los Médicis en Florencia para asegurar su dominación vacilante, debieron cortar de raíz todo lo que había de noble y grande en la república. Maquiavelo no podía escapar á la persecución general. Acusado de haber conspirado contra el cardenal Juan de Médicis; que fué despues Leon X, se le privó de su empleo y espizó en la prisión y en el tormento todos los servicios que había prestado á su patria.

A pesar de los tormentos mas atroces, no confesó nada, porque nada tenía que confesar. Para formarse una idea de lo que tuvo que sufrir de la crueldad de sus enemigos, es preciso saber lo que era los *Stinche*, donde fué encerrado. Los *Stinche* no eran una prisión, eran una porción de calabozos de los que cada uno tenía su nombre, su forma, su destino; era un recinto sombrío y terrible como el infierno del Dante, donde todos los crímenes, todas las aflicciones, todos los suplicios estaban reunidos, donde estaban hacinados confusamente los locos, las prostitutas, los deudores, porque la república mercantil no encontraba pena bastante severa para castigar á los deudores insolventes: así que, cuando faltaba el verdugo, en aquella cárcel, era donde venían á buscarlo. Allí fué, donde en medio de aquellos desgraciados, privados de su razón, entre aquellas mujeres sin vergüenza, entre aquellos hombres sin honor, se encerró al secretario de Florencia. Los calabozos de su

horrible prisión estaban edificados, ó mas bien escavados por el modelo de los *Zilie* de Pádua, y de los *Fours de Monza*: eran agujeros circulares donde la víctima no podía estar sentada, ni echada, ni de pié. Este horrible edificio regado por la sangre de las víctimas, ha desaparecido por orden del gran duque actual: y demoliendo las paredes de la antigua fortaleza, se encontró en los patios que separaban una prisión de la otra, pozos de una gran profundidad, llenos hasta arriba de huesos humanos. Hoy no queda ya de aquel maldito monumento, sino un triste y sangriento recuerdo, y dos sonetos de Maquiavelo escritos en el estilo cómico y placentero de Burchiello y de Berni.

¡Ah! creedme, es una cosa horrible, ver aquel génio nivelador de tiranos, aquel grande y austero ciudadano, sufriendo el tormento con la sonrisa en los labios y no queriendo conceder á sus verdugos el honor de hacerle poner sério.

Hé aquí sobre poco mas ó menos el sentido de los dos sonetos.

«Tengo grillos en los pies: las espaldas destrozadas por seis vueltas de cuerda; y no hablo de mis demas desgracias, porque es así como ordinariamente se trata á los poetas.

«Las paredes de mi calabozo, rezuman el agua y toda clase de insectos y asquerosas sabandijas: los hay tan gordos y tan bien alimentados que se les tomara por mariposas: se exhala allí tal hedor, que los albañales de Roncivalle y los bosques de la Cerdeña, no son sino perfumes comparados con los de mi noble hotel.

«Hay un ruido tal que se diria que la tempestad trueca en el cielo, y que el Etna muje sobre la tierra. No se oyen mas que cerrojos que se corren, llaves que rechinan en su cerradura, cadenas que se arrastran.

« Ya es un grito de algun atormentado que se queja al izarle demasiado alto.

« Lo que mas me fastidia, es que como el otro dia estando dormido hácia el amanecer, se me despierte con un canto lúgubre, y oiga decir : *Se ora por vosotros.*

« Pues que el diablo los lleve con tal que vuestra piedad se refiera á mi ¡ buen padre ! y que haga pedazos estas indignas cadenas. »

En el segundo soneto se trata de un tal Dazzo. ¿ Este era un loco ó un malhechor ?

« Esta noche rogaba yo á las musas visitasen con su dulce lira y sus dulcísimos versos á Vuestra Magnificencia para obtener para mí algunas distracciones y para presentaros mis excusas.

« Una de ellas se me apareció y me dijo haciéndome avergonzar estas palabras : — ¿ Quién eres tú, pues, tú que osas llamarme así ? Yo la dije mi nombre, pero élla por castigarme me pegó en la cara y me cerró la boca.

— « Tú no eres Niccolo, añadió ella, tú eres el Dazzo, puesto que tienes las piernas y los pies encadenados, y porque estás sujeto como un loco.

« Yo queria decirle mis razones, mas ella replicó al punto :

— « Vete de aqui, farsante, vete de aqui con tu necia comedia.

« ¡ Oh magnífico Julian ! yo apelo á vuestro testimonio : probadla ¡ por Dios ! que no soy el Dazzo, sino que soy yo mismo. »

Maquiavelo ha querido hacer aqui alusion á sus comedias. Efectivamente, se encuentra que el político mas grande de la Italia ha sido al mismo tiempo el mas grande escritor cómico de su siglo.

Las demás obras que mas han circulado de Maquiave-

lo son la *Historia de Florencia*, el *Tratado sobre el arte de la guerra*, los *Discursos sobre Tito Livio*, y el *Príncipe*. Dotado de un genio profundo, de un golpe de vista exacto y penetrante, el secretario de Florencia ha visto desde lo alto los hombres y las cosas ; no ha temido hundir el escalpelo del analisis en las venas mas microscópicas, en las fibras mas delicadas del corazon humano. Nacido en un siglo de corrupcion, de perfidia y de violencia, ha estudiado con sangre fria el vicio y el crimen, ha evocado las grandes figuras de la antigüedad para ponerlas delante de una generacion muelle y degradada. Ha tratado teóricamente y con la mas grande precision en sus pormenores, las diferentes formas de gobierno, sin apasionarse de ninguna de ellas.

Ha dicho á los pueblos : « He aquí cómo se funda una república, he aquí las causas de su grandeza y de su decadencia. » Ha dicho á los príncipes : « He ahí la única manera posible de reinar hoy. Esto es horroroso pero es verdadero : es preciso que un príncipe no tenga nunca sinrazon para con sus súbditos ; es preciso rechazar la fuerza con la fuerza, la astucia con la astucia, y la mentira con la mentira. ¿ Quereis el cetro y la púrpura ? tomadlos, pero á lo menos no os engaños con respecto á ello : el cetro es de hierro, la púrpura es de sangre. »

Maquiavelo habia heredado de Dante la gran idea de la unidad italiana. El obstáculo mayor á la reunion de la Italia, partia de Roma. para que el sueño del Dante y de Maquiavelo, el sueño de todos los grandes hombres de la Italia pudiera realizarse, era preciso que los dos poderes, espiritual y temporal, consintiesen en caminar unidos al mismo fin : era preciso encontrar un príncipe bastante poderoso para ponerse á la cabeza de un ejército nacional, y un papa bastante unido por los intereses ó por la amistad con ese príncipe, para secundar su

proyecto. Dos veces en su vida habia creído Maquiavelo hallar el príncipe y el papa de que tenia necesidad, en la misma familia: Alejandro VI y su hijo César Borgia, Leon X y su nieto Lorenzo de Médicis, reunian todas las condiciones necesarias para apoderarse de la Italia y asegurar su independencia. Así se vió al secretario de la república proponer á Lorenzo como modelo á Borgia, y conjurar á este último con un sublime apóstrofe para que librara á la patria de extranjeros.

«La ocasion que se presenta es demasiado bella para dejarla escapar, y tiempo es ya de que la Italia vea romper sus cadenas. ¿Con qué demostraciones de alegría y de reconocimiento no recibirian á su liberador esas desgraciadas provincias que gimen hace tanto tiempo bajo el yugo de una dominacion odiosa? ¿Qué ciudad le cerraria sus puertas, ni qué pueblo seria bastante ciego para rehusar obedecerle? ¿Qué rivales tendria que temer? ¿Hay un solo italiano que no se apresurara á rendirle homenaje? Todos están cansados de la dominacion de esos bárbaros.»

¿Quién no ve claramente en estas palabras el pensamiento que las inspira? Que la Italia sea desde luego una nacion unida y poderosa, que el extranjero sea barrido de nuestro suelo, y que la tierra que pisamos nos pertenezca en propiedad, y cuando llegue el dia, cuando el árbol que regamos con nuestra sangre y nuestras lágrimas haya echado profundas raíces, el menor viento bastará para agitar sus ramas, y el tirano, cualquiera que sea, caerá como el fruto maduro, y la Italia será libre!

Los últimos años de Maquiavelo los pasó en la soledad y en la tristezas, retirado en el pueblecillo de San Casciano: se entretenia gran parte del dia con los leñadores, ó jugaba al trictac con su huésped. En fin, el

22 de Junio de 1527 se apagó su vida tristemente, y la independencia italiana espiró con él.

CASA DE MIGUEL ANGEL

Un dia, hácia el año 1490, un hombre y un niño se encontraban al mismo tiempo en los jardines de San Márcos, donde Florencia comenzaba á reunir las obras maestras de la estatuaria antigua, que hacen hoy de la galeria de los Oficios la rival de la galeria del Vaticano, y de su museo el segundo museo del mundo.

El hombre podia tener de cuarenta á cuarenta y dos años: era feo, pequeño y bastante mal hecho; sin embargo, á pesar de su fealdad, su fisonomía no carecia de cierto encanto, y cuando aquella fisonomía se animaba con una sonrisa fina y bondadosa que le era habitual, se olvidaba casi al momento la desagradable impresion que habia producido á la primera vista. Iba vestido de una larga túnica de terciopelo violeta forrada de piel, muy sencilla por lo demas, sujeta por la cintura como una bata, por un cordón de seda: cubria su cabeza una especie de gorra parecida á nuestros casquetes de jockey, en los pies zapatos parecidos á nuestras chinelas y contra la costumbre de la época, en vano se buscaba en su cintura ó un puñal ó una espada.

Deteniase este hombre de cuando en cuando delante de las estatuas, que miraba con un amor de artista, y de las que parecia comprender perfectamente el bello ideal.

El niño podia tener trece ó catorce años: era de una naturaleza vigorosa, y que prometia desarrollarse gran-

dementa. Iba vestido de un jubon gris que descubria demasiado su hilaza, y manchado de colores en diferentes sitios : el niño tenia en la mano una cabeza de fauno que pulimentaba con un cincel.

El hombre y el niño se encontraron.

— ¿Qué haces tú ahí? preguntó el hombre con una sonrisa llena de interés despues de haber mirado un instante en silencio al niño, de tal modo preocupado con su obra, que no se habia apercibido de que alguien se aproximaba á él.

Levantó el niño la cabeza, dirigió al hombre una mirada fija como si hubiese querido asegurarse de que el que le dirigía la palabra tenia derecho para interrogarle : despues continuando su obra :

— Ya lo veis, respondió, estoy esculpiendo.

— ¿Y quién es tu maestro? preguntó el hombre.

— Dominico Guirlandajo respondió el niño.

— Pero Dominico Guirlandajo es pintor y no escultor.

— Tampoco soy yo escultor ; soy pintor.

— ¿Y para quién esculpes tú entouces?

— Para Mamurco.

— ¿Y quién te ha dado los cinceles?

— Granacci.

— ¿Y tu mármol?

— Los talladores en piedra.

— ¿Y has copiado?

— La cabeza de un fauno.

— Pero falta la parte inferior de la figura.

— La he reemplazado.

— Veamos.

— Tomad.

— ¿Cómo te llamas? preguntó el hombre.

— Miguel Angel Buonarrotti, respondió el niño.

El hombre miró la cabeza, la dió vueltas en todos sentidos, despues con una sonrisa de bondadosa critica, volviéndola á entregar á su jóven autor :

— Señor escultor, le dijo, ¿me permitis que os haga una observacion?

— ¿Cuál?

— ¿Habeis querido hacer un fauno anciano?

— Sin duda.

— Pues bien, en ese caso es preciso no dejarle todos sus dientes ; á la edad que representa siempre faltan algunos.

— Teneis razon.

— ¿De verdad?

— ¿Sois, pues, escultor?

— No.

— ¿Entonces sois acaso pintor?

— No.

— ¿Pues al menos sereis arquitecto?

— No.

— Pues en ese caso ¿qué sois?

— Soy artista.

— ¿Y cómo os llamis?

— Lorenzo de Médicis.

Y Lorenzo de Médicis viendo pasar por una calle de árboles á Politien y Pico de la Mirandola, fué á reunirse con ellos y dejó al niño reflexionando sobre el consejo que acababa de recibir, y muy especialmente sobre el que se lo habia dado.

A la mañana siguiente llevó aquella cabeza completamente acabada, á Lorenzo de Médicis. La observacion habia producido su fruto ; la faltaba un diente.

Es la misma cabeza de fauno que está en la galeria de Florencia.

Lorenzo advinó al hombre en el niño, le hizo salir del

taller de Guirlandajo, donde estaba ajustado por tres años, le dió una cámara en su palacio, le admitió á su mesa, y le trató como si hubiese sido su propio hijo.

Este suceso decidió de la vocacion de Miguel Angel. Desde entonces abandonó casi la pintura por la escultura, y sin embargo, habia hecho en la pintura adelantos extraordinarios para un niño de su edad.

Un día su amigo Granacci, el mismo que le habia proporcionado los cinceles, le habia regalado una estampa de Martín de Holanda : representaba á los diablos que para inducir á San Antonio al pecado, le molian á palos. Miguel Angel tuvo entonces la idea de hacer un cuadro de esta estampa y rodear al santo de demonios teniendo la forma de cuadrúpedos ó de pescados; pero no quiso bosquejar ninguno de estos mónstruos sin haber estudiado primero en la naturaleza las diferentes partes de que su cuerpo se componia. En su consecuencia iba todos los dias á los corrales ó al mercado, diseñando con la naturaleza á la vista los animales cuya forma queria dar á sus diablos, y no comenzó nada de la obra definitiva sino teniendo modelos perfectamente estudiados.

Concluido el cuadro le llevó el niño en casa de Guirlandajo, que se asombró de aquella admirable reproduccion de la naturaleza, y preguntó á su discípulo cómo habia llegado á ella. Este le enseñó todos sus estudios, le llevó todos sus diseños; Guirlandajo miró unos despues de otros, y despues, meneando la cabeza con un movimiento en que se traslucia algo de envidia :

— Este jóven, murmuró retirándose, será un dia maestro de todos nosotros.

Otro dia dió un pintor á Miguel Angel una cabeza para que la copiase : era la cabeza de uno de los maestros del siglo anterior, no se sabia cuál, pero al fin un maestro.

El niño puso manos á la obra y volvió al pintor en lugar del original, la copia, que habia tenido cuidado de ennegrecer al humo. El pintor no notó alteracion alguna, y pidió entonces la copia para verla.

Miguel Angel prorumpió en una carcajada; creyendo dar un chasco de escolar, habia hecho una burla de maestro.

Pero como hemos dicho ya, el jóven Miguel Angel se dedicaba enteramente á la escultura. Por consejo de Politien hizo el Combate de los centauros, cuya vista, setenta años mas tarde, debia hacerle sentir todo el tiempo que habia perdido en la pintura : esculpió el gran crucifijo de madera de San Spirito; acabó el altar de Santo Domingo, comenzado por Juan de Pisa; hizo un amor dormido, que envió á Roma y vendió como obra antigua; ejecutó para Guicamo Galli el Baco que está al presente en la galería de Florencia; por último, compuso y talló para el cardenal de San Dionisio el famoso grupo de la Piedad, que se halla hoy en la primera capilla á la derecha, entrando en San Pedro.

Aquí concluye el primer período de su vida de artista.

Durante los diez años que acaban de pasar, Lorenzo el Magnífico muere : Pedro de Médicis, su hijo, ha sido expulsado : los franceses han conquistado á Nápoles : César Borgia se ha apoderado de la Romania, y Savonarola ha sido quemado.

Miguel Angel ha ensayado el género dulce, el gracioso y el tierno. Va á pasar al terrible.

La primera obra de este nuevo período, es el David de la plaza del Palacio Viejo : la hace, como hemos dicho, de un pedazo de mármol en bruto, olvidado hacia ya mucho tiempo, bosquejado por otro, y que nadie pensaba que se levantase, que se tallase, ni que se le diera

animacion : la estatua no es una obra maestra, pero la obra de fuerza no es menos grande.

Despues del David viene un bajo relieve en bronce que ejecutó para mercaderes flamencos, y que llegó con buen viage á Amberes; el grupo de David y Goliath que envió á Francia y que se perdió en el viage : en fin, el famoso carton de la guerra de Pisa, que robado por Baccio Bandinelli, se esparció en trozos por toda la Italia y desapareció, sin que de él haya quedado hoy otra cosa que el grabado de uno de sus fragmentos, ejecutado por Marco Antonio.

Entonces Julio II le hizo ir á Roma, y le encargó su sepulcro. Miguel Angel hizo al punto el diseño : debía ser un paralelogramo de treinta pies de longitud por ocho de ancho, y sus cuatro caras tenian cuarenta estatuas, sin contar los bajos relieves.

Julio II le abre su tesoro, le da un navío, le entrega Carrara. Tres meses despues la plaza de San Pedro es ocupada con un monte de mármol. Todas las iglesias de Roma serán pequeñas para semejante sepulcro : ni San-Pablo, ni San Juan de Letran, ni Santa Maria la Mayor, podrán contenerlo. Se vuelven á seguir los trabajos de San Pedro, de los que Miguel Angel recibe la direccion : con una mano el gigante sostiene la cúpula, y con la otra talla el Moisés.

Entonces es cuando aquella gloria gigantesca comienza á inquietar á Bramante, el tío de Rafael, amigo íntimo de Julio II, como lo eran entonces los artistas de primer orden : le insinúa que mandar hacer su sepulcro es de mal presagio, y que una vez concluido, Dios, para castigarle de su grande orgullo, podria muy bien decretar que fuese á reposar en él. La fisonomia del papa se nubla. El sepulcro de Julio II no se acabará jamás.

El papa habia mandado á Miguel Angel que á nadie se dirigiese mas que á él cuando tuviese necesidad de dinero. Un dia que un nuevo cargamento de mármol vino á desembarcar en la orilla izquierda del Tiber, Miguel Angel sube al Vaticano para reclamar el salario de sus marineros. Por la primera vez desde que estaba en Roma, se le dijo que su santidad no estaba visible. La orden podia ser general y Miguel Angel no insiste.

Algunos dias despues, Miguel Angel, se presenta de nuevo en palacio : la misma respuesta de parte del ugiere. Un cardenal que salia de alli, y que conocia los privilegios del gran escultor, se admira y pregunta al hombre de la cadena si no conocia á Miguel Angel.

— Precisamente porque le conozco, respondió el ugiere, es por lo que no le dejo pasar.

— ¿Cómo es eso? exclamó Miguel Angel asombrado.

El ugiere no respondió. Pero durante estas contestaciones, se presenta Bramante, y es introducido.

— Está bien, dijo Miguel Angel, direis al papa, que si en adelante desea verme, me envíe á buscar.

Miguel Angel vuelve á su casa, vende sus muebles toma un caballo de posta, corre sin detenerse, y llega al cabo de doce horas á Poggibonzi, pueblecito situado fuera de los dominios pontificios.

Julio II sabe su fuga. Entonces es cuando comprende el hombre que ha perdido. Cinco correos se espiden, cada uno de media en media hora, siguiendo las huellas del fugitivo, con orden de traer á Miguel Angel muerto ó vivo. Estos cinco correos encuentran en Poggibonzi al que persiguen : pero Poggibonzi es poblacion toscana : el poder pontificio concluye en Radicotani ; Miguel Angel desenvaina su espada, y los cinco correos vuelven á Roma á anunciar que no han podido alcanzar á Miguel Angel.

Entonces Julio II entra en negociaciones de potencia á potencia : ó Florencia vuelve Miguel Angel á Roma ó Roma hará la guerra á Florencia. Julio II era uno de esos pontífices que dominaban á la vez por la espada y por la palabra. El gonfaloniero Soderini hace llamar á Miguel Angel.

— Te has conducido con el papa, le dijo, como no lo hubiera hecho un rey de Francia. Nosotros no queremos emprender una guerra por tu causa : por lo tanto, prepárate á partir.

— Está bien, respondió Miguel Angel. Soliman me espera para echar un puente sobre el Cuerno de oro : partiré, pero será para Constantinopla.

Miguel Angel vuelve á su casa : pero apenas entra en ella, llega el gonfaloniero Soderini. El gonfaloniero ruega al artista no malquiste á la república con Julio II. Si el artista teme por su libertad ó por su vida, la república le dará el título de embajador.

En fin, Miguel Angel perdona, y va á reunirse á Julio II en Bolonia, que sale á recibirle.

— Te doy el encargo de hacer mi retrato, le dijo Julio II en cuanto le vió : se trata de fundir en bronce una estatua colosal que será colocada en la plaza sobre la portada de Santa Petronila. Hé aquí mil ducados para los primeros gastos.

— ¿Y en qué actitud desea vuestra santidad ser representado? preguntó Miguel Angel.

— Echando la bendicion, dijo el papa.

— Bien, eso por lo que hace á la mano derecha, dijo Miguel Angel ; pero, ¿qué pondremos en la mano izquierda? ¿un libro?

— ¡Un libro! ¡un libro! exclamó Julio II. ¿Qué entiendo yo de letras? No, no quiero libro ; voto á tal una espada.

Diez y seis meses despues, la estatua estaba sobre su pedestal. Julio II fué á verla.

— Dí, pues, preguntó indicando al artista la actitud del brazo derecho, que era escesivamente pronunciada: ¿hecha la bendicion ó la maldicion tu estatua?

— Las dos cosas, respondió Miguel Angel, perdona lo pasado, y amenaza al porvenir.

— ¡Bravo! dijo Julio II : me alegro mucho que se me comprenda.

A pesar de la amenaza de la estatua, fué derribada en un motin y hecha pedazos : la cabeza sola pesaba seiscientas libras, y habia costado cinco mil ducados de oro.

Alfonso de Ferrara compró los restos, é hizo fundir un pieza de cañon que llamó la Julia.

Julio II volvió á llevar á Miguel Angel á Roma ; le prometió trabajos inmensos : Miguel Angel creyó que se trataba de acabar el sepulcro, y le siguió.

En su ausencia Bramante habia hecho venir á Rafael.

Un dia Julio II llamó á Miguel Angel que hacia dos meses aguardaba sus órdenes : Miguel Angel acudió al punto.

— Ven, le dijo el papa.

Le condujo á la capilla Sixtina.

— Es preciso cubrirme esta capilla de pinturas ; hé aquí los trabajos que te habia prometido.

— Pero, exclamó Miguel Angel, yo no soy pintor, soy escultor.

— Un hombre como tú es todo lo que quiere ser, dijo Julio II.

— Pero este es asunto de Rafael y no mio. Dadle esta capilla para que la pinte, y dadme á mí una montaña para que la talle.

— Tú harás esto, ó no harás nada : dijo Julio II con su rudeza ordinaria.

— Y se retiró dejando á Miguel Angel anonadado.

La partida estaba bien dispuesta por sus enemigos, y Miguel Angel reconoció la intriga de Bramante; ó Miguel Angel aceptaba, ó rehusaba : si rehusaba, se enagenaba para siempre la amistad del papa : si aceptaba, luchaba con un arte que no era el suyo, y con el rey de este arte, con Rafael.

Pero Miguel Angel era un atleta. Le era preciso combatir sin tregua, y vencer un imposible.

— Está bien, dijo, yo no buscaba á Rafael; pero puesto que es el agresor contra mí, le estrellaré como á un niño.

— Marchó á ver á Julio II.

— Estoy pronto, le dijo.

— ¿Qué me pintarás? Preguntó el papa.

— Todavía no lo sé, respondió Miguel Angel.

— ¿Y cuando empezarás?

— Mañana.

— Has pintado alguna vez al fresco?

— Nunca.

Diez y ocho meses despues estaba concluido el techo.

Veinte veces durante el trabajo, el impaciente Julio II había subido sobre el tablado del artista, y cada vez bajaba mas maravillado.

Se descubrió el techo abovedado, y Roma entera se inclinó delante de la asombrosa maravilla.

El dia de Todos los Santos de 1511, el papa dijo la misa bajo aquel admirable techo.

En cuanto á Miguel Angel, durante aquellos diez y ocho meses, sus ojos se habian habituado de tal modo á mirar á lo alto, que no distinguía nada bajándolos

hácia á la tierra. Un dia recibió una carta, y no pudo leerla sino elevándola; creyó que se iba á quedar ciego.

Julio II murió, dejando á dos cardenales el cuidado de hacer construir su sepulcro. Miguel Angel se enemistó con Leon X, y volvió á Florencia. Durante nueve años no tocó ni un cincel ni una paleta; el pintor escultor se habia hecho poeta.

De esta época datan los dos ó tres volúmenes de versos que hizo Miguel Angel.

En ese tiempo, Leon X murió envenenado. Adriano IV le sucedió. Nada habia que hacer con semejante papa, que habia mandado hacer pedazos el Apolo de Belvedere que consideraba como un idolo.

Los romanos eran demasiado artistas para conservar tal papa; al cabo de un año le envenenaron, y murió de repente.

Le sucedió Clemente VII.

La raza de los Médicis estaba reasumida en tres bastardos, Alejandro, Hipólito y Clemente VII.

Florencia se aprovechó de la eleccion de Clemente VII para alterar y cambiar su forma de gobierno, el gonfaloniero propuso, para poner término á las ambiciones humanas, nombrar rey á Jesucristo. Se recurrió al escrutinio, y fué elegido Jesucristo, despues de una grande oposicion, por una mayoría de cincuenta votos.

Habia habido veinte votos en contra.

Por una estraña contradiccion, Clemente VII no quiso reconocer esta eleccion : el papa resolvió destruir á Cristo, y reunió á todos los alemanes hereges que pudo encontrar, formó con ellos un ejército, y llevó este ejército contra Florencia.

Miguel Angel fué encargado de fortificar su ciudad natal.

Corrió á Ferrara para estudiar el sistema de murallas

de la ciudad, y aprender táctica con el duque Alfonso, uno de los primeros tácticos de la época; pero en el momento en que el artista iba á dejar al príncipe, el príncipe declaró al artista que era su prisionero.

— ¿Pero puedo rescatarme? dijo Miguel Angel.

— Sin duda.

— ¿Mi rescate?

— Una estatua ó un cuadro, á vuestra eleccion.

— Los pinceles y un lienzo, dijo Miguel Angel.

É hizo el cuadro de los Amores de Leda.

Al cabo de once meses de sitio Florencia fué tomada. Algunos días antes de la capitulacion, comprendiendo Miguel Anjel que no habria salvacion para el hombre cuyo genio habia luchado tan largo tiempo contra la fuerza, se hizo abrir una puerta y partió para Venecia con algunos amigos, y doce mil florines de oro.

Alejandro VI fué nombrado duque. Era artista como casi todos los tiranos de aquella época dichosa, reclamó Miguel Angel á la república de Venecia que se lo entregó. Encargó á Miguel Angel las estatuas de la capilla de San Lorenzo: Miguel Angel las ejecutó.

Despues, un dia oyó decir que el duque Alejandro habia sido asesinado en una cita de amor, por su primo Lorenzino. Miguel Angel saltaba de Alegria; creia que Florencia volveria á ser libre.

Cosme I heredó á Alejandro VI: era sobre poco mas ó menos como si Tiberio hubiera heredado á Calígula.

Durante este tiempo Clemente VII habia muerto y Paulo III habia subido al trono.

Ocho dias despues de su exaltacion, el nuevo papa envió á buscar á Miguel Angel.

— Buonarotti, le dijo, quiero me dediques todo tu

tiempo. ¿En cuanto lo estimas? Habla, que yo te lo pagaré.

— Mi tiempo no es mio, respondió Miguel Angel. He firmado con el duque de Urbino un tratado por el cual me comprometo á terminar ante todo el sepulcro de Julio II; es preciso que lo ejecute.

— ¿Cómo! exclamó Paulo III, hace veinte años que deseo ser papa solo por hacerte trabajar únicamente para mí, y ahora que ya lo soy ¿trabajarás para otro? No por cierto. ¿Dónde está el contrato? yo le resgaré.

— Desgarradle, dijo Miguel Angel, pero prevengo á vuestra santidad que me retiro á Génova. No quiero morir insolvente para con el cadáver del único papa que me ha estimado.

— ¡Y bien! dijo Paulo III, queda de mi cargo obtener del duque Urbino que se contente con tres estatuas, y yo haré que te deje libre de la promesa por sí mismo.

Miguel Angel iba avanzando en edad, y con la edad se hacia prudente. Conocia la cólera de los papas por haberla experimentado, y consintió en todo lo que de él exigió Paulo III.

La mañana siguiente del día en que él habia dado su consentimiento, el papa, acompañado de diez cardenales, hizo una visita al artista. Se hizo enseñar las estatuas del sepulcro de Julio II: una estaba acabada, era Moises; las otras dos estaban modeladas so.amente.

Despues quiso ver el carton del Juicio final.

Un mes despues el andamio del artista estaba de nuevo colocado en la capilla Sixtina.

Miguel Angel empleó seis años en pintar el Juicio final. En él es donde concluye el segundo período de la vida de Miguel Anjel, período que abraza cerca de medio siglo. Es la edad viril de su genio; es el intervalo durante el cual ha hecho sus mas bellas estatuas, sus

mas bellos versos, sus mas bellas pinturas. Le falta conquistar su fama de arquitecto.

Durante este período, casi todo lo que ha visto de grande cae á su alrededor : la Italia marcha á su decadencia.

Julio II muere en 1513, Bramante en 1514. Rafael en 1520, Leon X en 1521, Clemente VII en 1534; y en fin, Antonio de San Gallo acababa de morir en 1540. Miguel Angel, como una ruina de otro siglo, y solo al presente, de pié en medio de los sepulcros de sus enemigos, de sus protectores y de sus rivales, es vencedor de los hombres y de los tiempos; pero su victoria es triste como una derrota: perdiendo á sus rivales, el gigante ha perdido sus jueces.

Se encuentran un dia á Miguel Angel llorando : le preguntan por qué lloraba.

— Lloro, respondió á Bramante y Rafael.

La basilica de San Pedro estaba abandonada : nadie se atrevia á edificar la cúpula, y el mismo Miguel Angel vacilaba. Paulo III va á buscar á Miguel Angel, y le suplica en nombre del cielo, imponga á la tierra aquel peso que se negaba ella á sustentar.

En quince dias hizo un nuevo modelo de San Pedro. Este modelo costó 25 escudos.

Habia necesitado cuatro años San Gallo para hacer el suyo, y habia costado cerca de 30,000 libras.

Al ver el modelo de Miguel Angel, Paulo III dió un decreto por el que conferia al artista un poder absoluto sobre San Pedro.

San Pedro habia costado ya doscientos millones.

Paulo III murió en 1547. Mientras vivió fué Miguel Angel jefe supremo. Julio III, su sucesor, pareció desde luego querer dejar á Miguel Angel aquel poder lato que

tenia : pero un dia Miguel Angel recibió una cita para comparecer delante del nuevo papa.

Miguel Angel subió al Vaticano : encontró allí un tribunal que le esperaba para juzgarle.

— Miguel Angel, dijo Julio III, te hemos hecho venir para que respondas á nuestras preguntas.

— Preguntad, dijo Miguel Angel.

— Los mayordomos de San Pedro dicen que la iglesia será oscura.

— ¿Y cuál de esos imbéciles ha dicho eso?

— Yo, dijo Marcel Cervino levantándose.

— ¡Y bien, monseñor! dijo Miguel Angel volviéndose hácia el cardenal que muy pronto debia llegar á ser papa; ¿sabeis que ademas de la ventana que acabo de hacer abrir, habrá todavía otras tres en la bóveda, y que por consecuencia habrá tres veces mas claridad en la iglesia que la que hay ahora?

— Entonces ¿por qué no nos habeis dicho eso? replicó Marcel Cervino.

— Porque no estoy obligado á comunicar mis planos ni á vos ni á ningun otro, respondió Miguel Angel. Vuestro cometido es librar vuestro dinero de los ladrones, y dármelo cuando yo os lo pida : el mio es edificar la iglesia.

Despues, volviéndose hácia al papa :

— Santo padre, le dijo, sabeis que mi primera condicion aceptando la direccion de San Pedro ha sido que yo no percibiria ningun sueldo. Ved cuáles son mis recompensas : si las persecuciones que sufro no sirven para la salvacion de mi alma, convenid en que soy un gran loco en continuar semejante obra.

— Venid aqui, hijo mio, dijo Julio III levantándose.

Miguel Angel se acercó al papa y se arrodilló delante de él. Julio III le puso las manos encima

— Hijo mio, le dijo el papa, no serán perdidas ni para vuestra alma ni para vuestro cuerpo: fiad en Dios y en mí.

Desde este día el crédito de Miguel Angel fué permanente.

Julio III murió. Paulo IV subió al trono pontificio.

La primera idea del nuevo papa fué hacer raspar el *Juicio final*, del que lo desnudo le parecía mal. Felizmente se le hizo entrar en razón á Paulo IV: se contentó con hacer pedir á Miguel Angel que lo cubriese.

— Id á decir al papa respondió el artista, que se ocupe un poco menos de reformar las pinturas, lo cual se hace fácilmente, y un poco mas de reformar á los hombres, lo que es mas difícil.

Miguel Angel prosiguió su gigantesca obra durante diez y siete años. Durante diez y siete años, todas las facultades de aquel inmenso genio se reconcentraron en un solo punto era San Pedro.

El 17 de Febrero de 1563, Miguel Angel murió, dejando por único testamento estas tres líneas:

« Lego mi alma á Dios, mi cuerpo á la tierra, y mis bienes á mis mas próximos parientes. »

Era de edad de ochenta y ocho años, once meses y quince días.

Su casa está en Florencia: no la casa donde nació, no la casa donde murió, sino donde se refugiaba á cada nueva persecucion; la casa que conserva sus cinceles y su paleta, su mazo y sus pinceles; la casa, en fin, donde le visitó Vittoria Colonna, aquella otra Beatriz de aquel otro Dante.

Aquella casa de la que Miguel Angel hizo un templo, y sus descendientes han hecho un museo, está situada en la via Ghibellina.

Está habitada por el caballero Cosme Buonarotti, presidente del *majestrato supremo* de Florencia.

CASA DE DANTE

Esta no tiene ni aun una inscripcion: se me ha enseñado sobre la puerta una entalladura que espera una lápida de mármol.

Es verdad que no hace mas que seis siglos que ha muerto Dante.

Como se ve, todavía no se ha perdido el tiempo.

Esta casa está situada en la *via Ricciarda*, núm. 732, cerca de la iglesia de San Martino, frente de la torre de la Radia, llamada en otro tiempo, sin que se pueda adivinar la etimología de este nombre, la torre de la *Bocca de hierro*.

De esos seis hombres cuya biografía acabamos de bosquejar rápidamente, que nacieron, vivieron y murieron en Florencia, y cuyos gloriosos nombres han llegado á ser la herencia del mundo, cinco han sido casi constantemente calumniados, y han estado fugitivos ó proscritos.

Uno solo fué siempre rico, siempre honrado, siempre feliz.

Este hombre fué Américo Vespuccio, que robó la América á Cristóbal Colon.

LA IGLESIA DE SANTA CROCE

Santa Croce es el panteon de Florencia; allí es donde honra despues de su muerte á los que ha proscrito du-

rante su vida. En ella es donde despues de la agitacion del destierro, sus grandes hombres hallan al menos el reposo de la tumba.

Hay una célebre compañía de cadáveres en Santa Croce, y acaso ninguna otra iglesia del mundo presentaria los equivalentes de tres nombres semejantes á los del Dante, de Maquiavelo y de Galileo, sin contar los de Tadeo Gaddi, de Filicaja y de Alfieri.

Santa Croce data del siglo XIII: es una de esas magníficas montañas de mármol, sobre las que Arnolfo di Lasso, el gran arquitecto de la república, escribió su nombre. Hacia 1250, es decir, entre el nacimiento de Cimabue y de Dante, los ciudadanos, cansados de las insolencias aristocráticas, se reunieron allí un día y resolvieron deponer al podestá. Lo que se dijo se hizo. El podestá fué depuesto, y establecida la república: las repúblicas estaban muy á la moda en el siglo XIII.

Vista desde lo exterior presenta Santa Croce un aspecto mediano. Su fachada, como las de la mayor parte de las iglesias florentinas, no está acabada, y parece aun mas deteriorada que las otras. Luego que suben sus gradas y se pasa su dintel, ya es otra cosa: el vasto edificio se ofrece á la vista, sombrío, desnudo, austero, y tal como conviene á Dios muerto sobre la cruz, y á los sepulcros de los hombres muertos en el destierro.

El primero de estos sepulcros á la derecha entrando, es el de Miguel Angel. Representa la Pintura, la Escultura y la Arquitectura llorando á su favorito. Desgraciadamente, como estas tres figuras son hechas cada una por un artista diferente, la Pintura por Lorenzi, la Escultura por Cioli, y la Arquitectura por Juan de la Opera, y cada artista se ha ocupado del efecto aislado de su estátua y no de la reunion de ellas, no tienen nin-

guna analogía entre sí, y tienen el aspecto de no conocerse.

El busto de Miguel Angel corona la tumba de mármol que encierra sus cenizas. Nada hay que decir del busto: no es ni bueno ni malo; es parecido. Por lo demas, gracias al puñetazo con que Torrigiani habia aplastado la nariz del grande hombre, no es posible que haya un busto ó un retrato de Miguel Angel que no se le parezca.

A los dos lados del busto están las armas de los Buonarroti: armas espléndidas que tienen á la vez las flores de lis de la casa de Anjou y las bolas de los Médicis.

Por encima del busto hay un medallon conteniendo un fresco representando el famoso grupo de Miguel Angel, conocido bajo el nombre de *la Piedad*.

Como hemos dicho, Miguel Angel murió en Roma, por lo que Florencia debia estar viuda de su cuerpo, como lo estaba ya de el del Dante. Felizmente, Cosme I tenia en Roma emisarios diestros; robaron el cadáver á Pio V que no queria volverle, y que pensaba enterrarle en San Pedro.

El segundo sepulcro es el de Dante. Con este fueron los florentinos menos dichosos que con el de Miguel Angel. El cuerpo del sublime poeta estaba demasiado bien guardado por Ravenna, y no hubo medio de poderle robar; este era el castigo de Florencia, *mater parvi amoris*, como la llamaba el mismo pobre desterrado.

Este monumento habia sido decretado en 1396: se ejecutó en 1812 ó 14, no lo sé á punto fijo. Representa á Dante sentado, y soñando algun terrible episodio de su terrible poema, y por todo epitafio estas tres palabras:

Onorate l' altissimo poeta.

Con respecto al arte, no digo nada del monumento.

Yo creo que el arquitecto vive todavía. Solo que hubiera deseado mejor que hubiese sido hecho por Miguel Angel, como Miguel Angel se lo habia ofrecido (1).

El tercer sepulcro es el de Alfieri. Contra su intencion, al epitafio hecho por sí mismo, y que tenia á lo menos la ventaja de dar una idea de su bizarro carácter, le han sustituido un epitafio lleno de inocencia. Héle aquí:

Vittorio Alfieri Stensi
Aloisia é principibus Stolbergis,
Albaniae comitissa.
M. P. C. An. MDCCCX.

El monumento es de Cánova, y por lo tanto pasa por una obra maestra. Sin embargo, habia acaso alguna cosa que decir sobre la estatua que llora. Esta estatua representa la Italia, y la Italia de Alfieri, á lo menos aquella con la que él soñaba en sus ardientes deseos de libertad; aquella Italia, la madre de los Scipiones y de los Capponi, debia llorar como una diosa y no como una muger.

El cuarto sepulcro es el de Maquiavelo. Tambien este es moderno. Las cenizas del autor de la *Mandrogára* de las *Décadas de Tito Livio* y del *Príncipe*, estuvieron cerca de trescientos años sin obtener los honores de un

(1) En 1319 los florentinos suplicaron á Leon X les volviere el cuerpo de Dante. Fué dirigida una solicitud al papa con este objeto; y entre las firmas estaba la de Miguel Angel acompañada de esta nota:

«Io Michel Angelo senttore il medesimo á vostra santita supplico, oferendomi al divin poeta fare la sepultura sua condecete é in loco onorevole in questa città.

MICHEL-ANGELO.»

monumento. En fin, en 1787, se conoció que era un poco de ingratitud obrar así, y se abrió una suscripcion aprobada por el gran duque Leopoldo. Es verdad que segun decian malas lenguas, esta idea tan sencilla como era, no se debia á los compatriotas del gran hombre, sino á lord Nassau Clavering, conde de Cooper, editor de las obras de Maquiavelo. Verdad es que estos diablos de ingleses son tan orgullosos que bien podrian ser ellos los que hicieron correr aquella voz. El hecho es que el nombre del noble lord se hallaba á la cabeza de la lista.

No hay mas que dos cosas buenas en el monumento: la pluma que, puesta en la balanza saca el pico, y el epitafio, reparacion tardia de la posteridad:

Tanto nomini nullum par elogium

Las armas de Maquiavelo eran la cruz y los clavos de Nuestro Señor.

Despues de haber visto el sepulcro de Alfieri es digno de visitarse el de la condesa de Albany, que se sabe está enterrada en la misma iglesia. Este es mas difícil de encontrar y es preciso irle á buscar en la capilla de la Cena. Como el de Alfieri, carece del epitafio que le estaba destinado.

Atravesando la iglesia en toda su longitud, se encuentra en frente el sepulcro del Aretino; no de aquel Aretino; que pesaba la cadena de Carlos V por la balanza de la procacidad que estaba destinada á hacer olvidar, sino de otro Aretino, letrado, historiador y algo poeta, pero poeta casto, historiador honrado y letrado sano, de buena fé; lo que no ha impedido á madama Staël, poseida de grande indignacion por su recuerdo, confundirlo con su cinico homónimo.

Despues de la tumba de Leonardo Bruni Aretino, yendo

del coro á la puerta, está el monumento elevado á Galileo, colocado precisamente enfrente del de Miguel Angel, muerto dos dias antes del nacimiento del ilustre matemático. La desgracia que habia perseguido á Galileo durante su vida, no le abandonó despues de su muerte. Su mausoleo es uno de los mas malos que hay en Santa Croce, donde los hay, sin embargo, bastante malos.

Una cosa notable, y que acaso no ha llamado la atencion á nadie, es que el busto del ilustre finado está colocado en cierto modo entre dos blasones: el que adquirió él mismo, y el que ha recibido de su familia, el que ha arrebatado al cielo y el que sus abuelos le han legado. Por debajo del busto campeon en un medallón de azul las estrellas de oro de los Médicis: por encima del busto se dirige sobre escudos de oro la escala de gules de los Galilei.

Dando todavía algunos pasos, y yéndolo á buscar detras de la puerta donde se oculta, está el sepulcro de Filicaja, célebre juriscónsul, pero menos conocido acaso por sus estudios sobre el derecho que por sus sonetos sobre la Italia.

Enfrente de él y del otro lado se oculta con no ménos modestia el sepulcro de Felipe de Buonarrotti, muerto en 1733. Era en su tiempo un hombre grande, muy olvidado hoy, al cual la vecindad del hermano de su abuelo causa algun perjuicio: esto no impidió que sus contemporáneos le decretasen una medalla con esta leyenda:

Quem nulla cęquaverit cętas.

Es verdad que era autor de sesenta volúmenes manuscritos que jamás se imprimieron.

No hay compañía tan buena en la que no se introduzca algun villano. Esto es lo que sucede desgraciadamente en Santa Croce. Cerca del mausoleo de Maquiavelo se eleva el de Nardini:

¿Quién es ese Nardini: Se me dirá.

Nardini es un encantador violinista, que ejecutaba todo un wals en la prima, y de cuya vecindad, como se comprende bien, debia estar contentísimo el ex-embaajador de Florencia cerca de César Borgia, por poco que durante su vida le hubiese agradaado la música.

Ahora detengámonos un instante en un hecho bastante curioso.

Cerca de la columna que sostiene una de las dos pilas de agua bendita, se lee, medio borrado por el tiempo el nombre de:

Buonaparte.

Sin duda este nombre hacia parte de una inscripcion que indicaba quien era el que dormia bajo de aquella losa. Pero las demas palabras todas se han borrado, y este nombre solo, que apenas se ve hoy, no puede guiar al curioso en la investigacion de la identidad de aquel a quien designa.

Era un abuelo de Napoleon, y he ahí todo lo que de él se sabe. Cuando nació, cuando murió, qué hizo de bueno ó de malo desde que abrió los ojos á la luz hasta que los cerró para siempre, se ignora. Al otro extremo de la iglesia, en una modesta capilla que está frente á la puerta de entrada, hay un sepulcro.

Este sepulcro es muy moderno; el mármol recientemente esculpido, y se lee en él este epitafio:

Aquí reposa Carlota Napoleon Bonaparte,
digna de su nombre.

Nacida en Paris el 31 de octubre de 1802.
1839. +

Esta se sabe quien es. Es la hija de José Napoleon, dos veces rey de dos reinos: es aquella encantadora princesa Carlota, que la Francia no ha conocido, y que Florencia ha llorado como si fuese su hija.

La historia del mundo está encerrada entre aquellos dos sepulcros, sobre cada uno de los que está escrito el nombre de Bonaparte.

Hay además en Santa Croce muchas cosas que ver.

Hay un Crucifijo y una Virgen coronada por la mano de Cristo, por el Giotto.

Una Virgen de Lucca, de la Robbia.

Una Anunciación, de Donatello.

Los frescos, de Taddeo Gaddi.

La capilla de los Nicollini, obra maestra de Volterrano.

Y por último, encima de la puerta grande de la fachada hay una estatua de bronce representando un San Luis, que es preciso no confundir con el gran rey.

Este San Luis es un santo muy conocido en el cielo, pero muy desconocido en la tierra, y que era buena-mente un obispo de Tolosa.

V

SAN MARCOS

Saliendo de Santa Croce se encuentra uno á dos pasos de San Marcos. De una iglesia á un convento es fácil la transición: rogamos, pues, al lector nos siga allí.

La primera cosa que llama la atención entrando en la plaza, es una enorme columna de mármol rota en tres pedazos. Esta columna tiene sus días de gloria, sus días de adversidad: ha estado unas veces caída y otras derecha: se la ha levantado tres veces y ha vuelto á caer otras tres.

El gran duque Cosme había hecho ya colocar dos columnas en su buena ciudad de Florencia, una enfrente de la iglesia de la Santísima Trinidad, en memoria de